**VER MEJOR ES ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS**

***Entonces Dios abrió los ojos de Agar, y ella vio un pozo lleno de agua. Enseguida llenó su recipiente con agua y dio de beber al niño.***

**Génesis 21:19 (NTV)**

Es un hecho que el temor nubla la visión impidiéndonos pensar con claridad; y más aun, en circunstancias difíciles y peligrosas, puede convertirse en un enemigo implacable que nos lleva a la toma de decisiones equivocadas. La historia de Agar es una muestra clara de lo que estamos planteando.

La idea de sentirse abandonada junto con su hijo al haber sido expulsada de la casa de sus amos, la coloca en una situación tan desfavorable que decide dejarse morir en medio del desierto; sin embargo, ante una realidad que humanamente sería insostenible, surge la intervención de Dios y con ello, una luz de esperanza que aclara su visión animándola a seguir adelante, salvando así sus vidas:***Pero Dios escuchó llorar al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo: «Agar, ¿qué pasa? ¡No tengas miedo! Dios ha oído llorar al muchacho, allí tendido en el suelo. Ve a consolarlo, porque yo haré de su descendencia una gran nación».*** Génesis 21:17-18 (NTV).

Así como Dios abrió los ojos de Agar, al mostrarle una fuente de agua que no podía ver y que significaba la salvación para ella y para Ismael, su hijo; también nosotros, cuando en incontables ocasiones nos vemos abrumados por la angustia, el estrés y la desesperanza, el Señor habla y se manifiesta aclarando nuestra visión, mostrando opciones favorables que tienen el propósito de rescatarnos una y otra vez de experiencias tristes que lastiman y destruyen nuestras vidas. **¡Qué hermosa metáfora!** Como hijos suyos podemos descansar en Él; nuestras vidas están en sus manos, aún en los peores momentos.

Una vez más, el temor nubla la visión y el entendimiento; ante eso, debemos confiar sabiendo que en Cristo tenemos victoria: ***Claro que no, a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó. Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana…*** Romanos 8:37-38 (NTV).

Si hemos de perseverar en la búsqueda de la visión perfecta, conviene que escuchemos la voz de Dios; y al escucharlo, nuestros ojos sean abiertos y entonces, **seremos capaces no sólo de contemplar sino de abrevar en esa fuente de agua que vivifica y transforma todo nuestro ser.**

**Hno. Mel Ramos Ensuástegui.**

**Domingo 16 de Febrero 2020.**